



A los 50 años de la muerte de Emilio Vaisse Un Recuerdo para Omer Emeth

A fines del siglo pasado, en la primavera lluviosa de 1886, una nave con velas desplegadas atraviesa con grandes dificultades el Cabo de Hornos. Es el paquebote *Atlantique* que ha zarpado tres meses atrás de Le Havre, pasando por temporadas de calma estival y marejadas peligrosas. Ahora el temporal es intenso y amenaza con volcar la embarcación. A bordo hay brotes de escorbuto y dispepsia. Pero, un joven sacerdote de 26 años atiende a los enfermos y reza con ellos, asistiendo a veces en el Sacramento de la Extrema Unción.

En noviembre, la nave atraca en el muelle de Valparaíso y por la pasarela desembarca el sacerdote lazariista Emilio Vaisse, quien, inspirado por vocación misionera, ha venido a Chile a reemplazar a un sacerdote de la misma Congregación que acaba de morir. No eran esos sus planes. En París ya había preparado sus baúles, pero el destino era Oriente. Los acontecimientos súbitos determinaron cambios y el Padre Superior le ordena viajar a Sudamérica donde es más necesaria su presencia.

El Padre Vaisse ve que otro sacerdote lo está esperando. Es el Padre Delaunay, inventor del famoso "Licor del Padre Delaunay" que en esos años evitaba muertes cuando en Chile se propagó como una peste bíblica el cólera. No eran tiempos fáciles. Se necesitaba asistencia médica y espiritual. Y las congregaciones religiosas precisaban refuerzos.

Los sacerdotes se dirigen a los Padres Franceses de Valparaíso en la calle Independencia del puerto y allí son recibidos en francés. Pero el Padre Emilio Vaisse sorprende a la Congregación hablando en el castellano aprendido en el barco y muy pronto estará capacitado para decir sus primeras prédicas en español.

Los sacerdotes se sorprenden de la capacidad idiomática del joven Padre Vaisse, pero no saben ellos que su educación es superior y que tiene estudios de griego, latín, hebreo, cánones, escolástica y liturgia. Por otro lado, sus conocimientos filosóficos y teológicos hacen de él un espíritu culto.

Ha estudiado en el Gran Seminario Diocesano de Cholons sur Marne y en los Padres Lazaristas de París. Pero su verdadera sensibilidad de artista ha si-



Emilio Vaisse, conocido bajo el seudónimo de Omer Emeth.

do cultivada en su infancia, en el lejano pueblo de Castres sur l'Agout, caminando por la antigua avenida de Roquecourbe bordeada de abedules o dando paseos junto al río. Es allí donde se

forjará su espíritu sensible a la naturaleza y a las pequeñas cosas bellas e insignificantes del campo. Por eso, en Chile, se deslumbrará ante el paisaje. Después de instalarse en Santiago donde se desempeña como sacerdote impartiendo el Evangelio, viaja por el país, extasiándose ante la majestad del desierto nortino.

Algunas de las fotografías que de él se conservan en un viejo álbum de tapas de cuero, lo muestran paseando en traje de huaso frente a las casas patronales de Pirque, porque además de ser sacerdote, fue un hombre de campo, buen cazador de perdices, mejor jinete e incansable apicultor. Famosas fueron sus colmenas y los frascos de miel del padre Vaisse.

Siempre se le veía en el corredor de la casa con sus perros a quienes quería entrañablemente. Se producía entre la jauría y él una especial comunicación. Porque "Monseigneur L'Abbé" como ciertos poetas, podía establecer una corriente de afinidad secreta con los animales y también con los niños. Lejos de asustarse ante la espesa sotana y el bonete negro, los niños se le acercaban con confianza.

Su especial inclinación a la infancia le hizo fundar una revista para niños importantísima en el ámbito chileno y latinoamericano: "El Peneca", que dirigió la extraordinaria Roxanne. Por sus páginas desfilaron el Capitán Luna, el Maestro Chambecco y la Mama Chayo avivando la imaginación del niño chileno.

Pese a todo, son también tiempos duros. Valparaíso ha sido sacudido por un violento terremoto y el padre Vaisse asiste a los enfermos. Ahora está en el Hospital Alemán de Valparaíso, en el Cerro Alegre, y entra con su breviario al cuarto de un enfermo grave que acaba de escribir un poema: "Sobre el campo el agua mustia/ cae fina, grácil, leve". Días más tarde, después de recibir confortación espiritual del padre Vaisse, muere Carlos Poesu Véliz dejando sobre la mesilla el poema "Tarde en el Hospital".

Por esa época es invitado por don Agustín Edwards, que sabía del prestigio intelectual del sacerdote, a colaborar en las páginas del diario "El Mercurio". Sus primeras crónicas son reflexiones religiosas pero luego funda la "Crónica Bibliográfica Semanal" di-

vulgando las últimas publicaciones científicas, históricas y literarias, principalmente francesas y chilenas.

En 1909 crea en la revista "Zig Zag" una sección llamada "Preguntas y Respuestas" que posteriormente se convirtió en la famosa sección "El Averiguador Universal" que por tanto tiempo apareció en las páginas de "El Mercurio" respondiendo las más insolitas interrogantes de los lectores.

En 1910 comienza a colaborar en la revista "Familia", siempre empleando en sus comentarios literarios la gracia francesa y el fino humor europeo.

En 1913 fundó la "Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera" a la vez que inició un diccionario de autores y obras, ordenado alfabéticamente y acompañado de la bio bibliografía.

Pero en lo que verdaderamente destacó fue en la crítica literaria, haciendo escuelas y formando a Alonso, entre otros. Su erudición y su refinamiento lo llevaron por un terreno de sabiduría respaldada por su formación intelectual. Fue además un conferenciantes que atrajo siempre público hablando con una amenidad deliciosa y reflejando siempre un constante y genuino humanismo. Sus charlas literarias trataban moda, al punto que llegó a afirmar: "Puede una vez dedicar a André Gide una conferencia entera. ¡Los que saben quien es Gide calcularán el atrevimiento! Pues bien, cual bomba, a los ocho días, llegó a las librerías de Chile el famoso Corydon del cual yo tíetamente no tenía ni la más remota idea..."

Conocido siempre por su célebre pseudónimo Omer Emeth ("Yo soy el que dice la verdad"), Emilio Vaisse murió en Chile el 27 de septiembre de 1935, hace exactamente 50 años. Su pesimismo como humanista cristiano y como crítico de literaturas perduraron en sus crónicas. Pero quienes lo conocieron lo recuerdan más que como un erudito, como un hombre íntegro, profundo en sus ideales y esencialmente religioso. Así lo comprobamos al revisar el archivo privado de la familia Lagarrigue y leer en una de sus cartas: "Necesito a Dios hasta para colgar de El, como de un clavo de oro, todas las cortinajes que adornan mi morada espiritual".

Manuel Peña Muñoz

Un recuerdo para Omer Emeth [artículo] Manuel Peña Muñoz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Peña Muñoz, Manuel, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un recuerdo para Omer Emeth [artículo] Manuel Peña Muñoz. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile